

La salvación es TODO por NADA.

Cristo perdonó a muchos pero nunca le asignó penitencia a nadie. Cuando preguntaron a Pedro, "¿Qué debemos hacer?" les exigió arrepentimiento y bautismo (Hech.2:38). Nada habló de penitencia. "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (Hech. 16:30), palabras blasfemas según Roma, pero dichas por el Apóstol Pablo. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús..." (Rom. 8:1). Es gratis. Es un regalo. El purgatorio no existe porque cuando Dios perdona, no recuerda nunca más (Heb.8:12). ¡AMEN! Los cristianos morimos con fe porque somos salvos. Dios contó nuestra fe como justicia (Rom. 4:18). Estábamos en bancarota espiritual, pero gracias a la bondad de Dios y su amor por todos, fuimos lavados, regenerados, renovados en el Espíritu Santo y declarados herederos (Tito 3:47). Nuestra esperanza es partir y estar con Cristo (Fil. 1:23). Amigo lector, ven. Cristo nos abrió un camino al cielo.

## ¿PENITENCIA O FE?

por Elmer N. Dunlap Rouse



Christian Heritage, en su edición de diciembre, 1955, informó que el Dr. GaleazziLisi, el médico personal del Papa Pío XII, fue despedido por escribir un artículo para un periódico de Roma. El artículo trataba de "la muerte agonizante del Papa Pío XII" describiendo su miedo e inseguridad en cuanto al futuro. Las autoridades eclesiásticas confiscaron las copias del

La salvación es TODO por NADA.

Cristo perdonó a muchos pero nunca le asignó penitencia a nadie. Cuando preguntaron a Pedro, "¿Qué debemos hacer?" les exigió arrepentimiento y bautismo (Hech.2:38). Nada habló de penitencia. "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (Hech. 16:30), palabras blasfemas según Roma, pero dichas por el Apóstol Pablo. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús..." (Rom. 8:1). Es gratis. Es un regalo. El purgatorio no existe porque cuando Dios perdona, no recuerda nunca más (Heb.8:12). ¡AMEN! Los cristianos morimos con fe porque somos salvos. Dios contó nuestra fe como justicia (Rom. 4:18). Estábamos en bancarota espiritual, pero gracias a la bondad de Dios y su amor por todos, fuimos lavados, regenerados, renovados en el Espíritu Santo y declarados herederos (Tito 3:47). Nuestra esperanza es partir y estar con Cristo (Fil. 1:23). Amigo lector, ven. Cristo nos abrió un camino al cielo.

## ¿PENITENCIA O FE?

por Elmer N. Dunlap Rouse



Christian Heritage, en su edición de diciembre, 1955, informó que el Dr. GaleazziLisi, el médico personal del Papa Pío XII, fue despedido por escribir un artículo para un periódico de Roma. El artículo trataba de "la muerte agonizante del Papa Pío XII" describiendo su miedo e inseguridad en cuanto al futuro. Las autoridades eclesiásticas confiscaron las copias del

periódico antes de que fueran circuladas.

La revista mencionada afirma que algo similar sucedió en 1922 con la muerte del Papa Benedicto XV. Todos los ritos y ceremonias impresionantes no le ayudaron para enfrentar el futuro. En adición, la iglesia romana establece como pecado mortal la simple expresión: "Soy salvo". Es decir, si el Papa Pie XII o Benedicto XV hubieran confiado que eran salvos, su iglesia los condenaría al infierno.

La causante de esta agonía es la triste doctrina de penitencia. No aparece en las páginas de la Biblia, sino que hay que buscarla en un catecismo. Citamos:

"¿Qué significa el castigo que deben todavía por sus pecados"? Esto significa que, aunque Dios perdone todos los pecados cuando la persona está realmente arrepentida, todavía El exige a menudo que la persona sea castigada en esta o en la otra vida" (P. William J. Cogan, Catecismo Para Adultos, ACTA, Chicago, M., pág. 33).

periódico antes de que fueran circuladas.

La revista mencionada afirma que algo similar sucedió en 1922 con la muerte del Papa Benedicto XV. Todos los ritos y ceremonias impresionantes no le ayudaron para enfrentar el futuro. En adición, la iglesia romana establece como pecado mortal la simple expresión: "Soy salvo". Es decir, si el Papa Pie XII o Benedicto XV hubieran confiado que eran salvos, su iglesia los condenaría al infierno.

La causante de esta agonía es la triste doctrina de penitencia. No aparece en las páginas de la Biblia, sino que hay que buscarla en un catecismo. Citamos:

"¿Qué significa el castigo que deben todavía por sus pecados"? Esto significa que, aunque Dios perdone todos los pecados cuando la persona está realmente arrepentida, todavía El exige a menudo que la persona sea castigada en esta o en la otra vida" (P. William J. Cogan, Catecismo Para Adultos, ACTA, Chicago, M., pág. 33).

Esto significa que tenemos que pagar por nuestros pecados, satisfacerlos con suficientes buenas obras y acumular suficientes puntos antes de morir para que nuestra estadía en el purgatorio no sea muy larga. Tenemos que salvamos a nosotros mismos. La sangre de Cristo no pudo justificarnos ante Dios. Cristo quedó corto. ¡Cualquiera se asusta al morir así!

Amigo lector, ten ánimo. Cristo es nuestro gran sumo sacerdote por medio del cual podemos acercarnos al trono de la gracia y alcanzar misericordia y gracia (Heb. 4:1416). Somos santificados mediante la ofrenda de su cuerpo y nos hizo perfectos delante de Dios (Heb. 10:10, 14). Su sangre nos limpia de todo pecado (1 in. 1:7). Dios no pide buenas obras, sino arrepentimiento (Sal. 51:1617; Joel 2:13; Miqueas 6:68). Contrario a la penitencia que consiste en obras externas, el arrepentimiento es interno. Es un cambio de corazón. Hacer penitencia no es necesario ya que la muerte de Cristo en la cruz es totalmente suficiente para Dios. Todas nuestras buenas obras son como un trapo de inmundicia para Dios. Si amontonamos todas nuestras buenas obras, no suman a nada. Cristo lo pagó todo.

Esto significa que tenemos que pagar por nuestros pecados, satisfacerlos con suficientes buenas obras y acumular suficientes puntos antes de morir para que nuestra estadía en el purgatorio no sea muy larga. Tenemos que salvamos a nosotros mismos. La sangre de Cristo no pudo justificarnos ante Dios. Cristo quedó corto. ¡Cualquiera se asusta al morir así!

Amigo lector, ten ánimo. Cristo es nuestro gran sumo sacerdote por medio del cual podemos acercarnos al trono de la gracia y alcanzar misericordia y gracia (Heb. 4:1416). Somos santificados mediante la ofrenda de su cuerpo y nos hizo perfectos delante de Dios (Heb. 10:10, 14). Su sangre nos limpia de todo pecado (1 in. 1:7). Dios no pide buenas obras, sino arrepentimiento (Sal. 51:1617; Joel 2:13; Miqueas 6:68). Contrario a la penitencia que consiste en obras externas, el arrepentimiento es interno. Es un cambio de corazón. Hacer penitencia no es necesario ya que la muerte de Cristo en la cruz es totalmente suficiente para Dios. Todas nuestras buenas obras son como un trapo de inmundicia para Dios. Si amontonamos todas nuestras buenas obras, no suman a nada. Cristo lo pagó todo.